

LA FERTULIA.

Suplemento al Nacional, de literatura y de artes.



10 cts.

DOMINGO 14 DE DICIEMBRE DE 1851.



Un periódico de Londres titulado *Illustrated London News*, fecha 22 de noviembre último, publica la siguiente noticia que indudablemente admirará á nuestros lectores y dará lugar á muchos comentarios.

«Camino submarino de hierro entre Inglaterra y Francia.—La comunicacion entre Inglaterra y Francia, asunto que cada dia adquiere mas interés, acaba de recibir un impulso extraordinario con el establecimiento del Telégrafo eléctrico submarino, puesto que la trasmision de avisos desde un pais al otro es ya instantánea y completa. Sin embargo, para consumar la union internacional se requieren medios de transporte entre las opuestas orillas, que eviten los peligros y eventualidades inherentes al pasaje por mar, por lo cual, á pesar de todas nuestras aplicaciones científicas, á veces se lee en los periódicos de la mañana un párrafo semejante al que sigue: «Al entrar en prensa nuestro periódico, el correo de Francia no habia llegado á Dovres.» La indicada comunicacion ha sido por largo tiempo un plan favorito entre los proyectistas. Algunos han propuesto el uso de puentes, otros han sugerido la idea de taladrar la tierra por debajo del mar, cosa posible segun se deduce de los trabajos mineros ejecutados; pero los obstáculos serán insuperables y el costo enorme. Otro proyectista, el señor Hector Horeau, acaba de anunciar un pensamiento atrevido, segun el mismo autor, pero que á su parecer presenta las garantías necesarias á tan importante empresa.

El proyecto de Horeau es cruzar el canal

ingles, cuya estension es de siete leguas, por medio de un tubo construido con fuertes planchas de hierro, ó bien de hierro colado preparado al efecto, y que puesto en el fondo del mar, pudiese contener, ademas de la senda necesaria para los inspectores ó peritos, dos líneas para los carruages.

Dando declive al camino, Horeau considera que se obtendria un impulso bastante fuerte para que los carruages cruzaran el canal sin el auxilio del vapor. La mayor profundidad del mar en medio del canal, permite la construccion de planos inclinados, por medio de lo cual un carruage podria llegar á cierto punto en donde una máquina de vapor estacionada, ó bien la presion atmosférica, pudieran emplearse para impulsarlo, haciéndolo llegar al nivel de los caminos terrestres de Inglaterra y Francia.

El colocar los tubos debajo del mar no impediria la navegacion; dos faros pueden erigirse á la entrada de los tubos, entre los faros de Francia é Inglaterra. Estas señales que podrian recibir los nombres de las diferentes naciones de la tierra, deberian encenderse por la noche, é indicarian exteriormente la posicion del camino submarino, á fin de que los navegantes no anclasen cerca de él, puesto que si asi lo hicieran el tubo podria padecer. Las luces diurnas y nocturnas de los faros deberian transmitirse al través del tubo, que se cubriria interiormente con una capa de esmalte ó plomo, por medio de planchas metálicas de refraccion. La parte superior del tubo deberia tener ventanas de cristal grueso á iguales distancias, y el gas formaria el complemento del alumbrado entre los faros; tambien pudieran ser abiertos los carruages, ó tener los

rechos acristalados, esto con el fin de que los pasajeros aprovecharan la luz.

Segun cálculo aproximado, el costo ascenderia á libras esterlinas 87.400,000, unos 400.000,000 de duros.

La reciente y feliz conclusion del Telégrafo eléctrico, ha llenado al señor Horeau de confianza en su nuevo camino de hierro: solicita, pues, la cooperacion de los hombres científicos para los ensayos que han de probar la posibilidad de llevar á cabo un plan tan ingenioso como nuevo.

En un periódico estranero leemos la siguiente interesante aventura.

Los periódicos de París refieren la aventura que extractamos á continuacion. Un oficial superior retirado, el baron de B. que cuenta ya algunos años de viudedad, habia concentrado todos sus afectos en su hija única Edwige, jóven que á sus diez y nueve primavera y á una belleza notable, reunia una educacion brillante. En los salones de la Chaussée d' Antin, donde la llevaba algunas veces su padre, Edwige se veia rodeada de una multitud de jóvenes elegantes, y, con gran desagrado de su padre, que queria casarla, acogia con mucha frialdad á todos sus adoradores, algunos de los cuales eran muy distinguidos.

Hé aquí el secreto de su indiferencia: mientras estaba en el colegio, Edwige habia trabado íntima amistad con la hija de un rico negociante, la cual tenia un hermano, Enrique F. Sucedió, pues, que al ir á ver a la hermana, Edwige habia distinguido particularmente al hermano, quien no se mostró insensible á los encantos de la amiga de su hermana. Así es, que los jóvenes se amaron, y, como siempre sucede, juraron morir antes que dejar de pertenecerse mutuamente. Al ver la persistencia del baron en querer casar á su hija, resolvió Enrique pretender también la mano de su amada. Recibido recientemente de abogado y de una rica y respetable familia, podia esperar ser bien acogido por el padre de Edwige; pero no sucedió así. El baron, miem-

bro de la antigua nobleza é imbuido aun de rancias creencias, hubiera creído deshonrarse contrayendo alianza con una familia plebeya.

Pocos dias despues de la negativa reinaba la mayor agitacion en la casa del baron de B.: Edwige habia desaparecido y nadie sabia de ella. Presintiendo lo que podia haber ocurrido, fué el baron á casa de Enrique, quien se hallaba ausente desde la vispera: su hermana no pudo contener su turbacion en presencia del padre desesperado. Confidente de los dos amantes sabia su secreto; y como se la apremiara con preguntas, reveló al baron que Edwige y Enrique habian salido para Inglaterra, esperando contraer matrimonio en Gretna-Green, pueblo famoso de la Gran-Bretaña, en que hace ya bastantes años se verifican tantos matrimonios clandestinos.

Sin perder un segundo, partió el baron en busca de los fugitivos. A cinco millas de Gretna-Green existe una casa de posta, cuyo postillon es quizá el hombre mas sordo del Reino- Unido, pero es extraordinaria la destreza con que disimula su enfermedad. Como hace mas de veinte años que recorre diariamente el camino de Gretna, sabe por experiencia las tres ó cuatro preguntas que pueden dirigirle los viajeros, y raras veces se equivoca en la respuesta. Pocos dias antes, á eso de las seis de la tarde, habia llegado á dicha casa de posta una silla-corteo. Ocupaban el vehiculo un jóven de elegante continente, y una jóven cuyas facciones ocultaba un velo. «¡Prouito, pronto! esclamó el jóven, ¡mudar el tiro y partir! ¡El tiempo urge!» Y pocos momentos despues volaban Edwige y Enrique hacia el lugar en donde se debia verificar su enlace.

Era ya entrada la noche, y los caballos caminaban á todo escape. De repente, un crugido, un grito de Edwige y una violenta conmocion de esta, seguidos de un reposo absoluto, sobrecogieron de tal modo á Enrique, que quedó por algunos minutos privado de su presencia de ánimo. Al volver de su estupor, conoció que el tronco acabada de separarse, y que se habia quedado en medio del camino en el res-

el gusto de verlos en este teatro, donde tantos y tan merecidos aplausos han recogido repetidas veces.

La señora Rossi-Caccia.

Con motivo del mal éxito que en el teatro Real tuvo la *Norma*, en la que desempeñaba el primer papel la señora Rossi-Caccia, habiase dicho por algunos que esta cantante había roto su escritura con la empresa; pero estas noticias están destituidas de toda verdad, como lo acreditan los siguientes párrafos que tomamos del último número del *Correo de los Teatros*, periódico que se publica en la corte, y que, como se deduce de su título, está consagrado á la revista y noticias teatrales. Dicen:

«La señora Rossi-Caccia ejecutó en la *Sonámbula* su parte de protagonista con aquella pasión y aplomo que la distinguen. En cuanto á la parte dramática, la señora Rossi-Caccia se ha manifestado como siempre, la artista consumada en la escena, que en cualquier papel que ejecuta no dejara nada que desear, y á la misma altura como actriz que se ha manifestado como cantante.»

Y hablando de la ejecución de *Los Mdr-tires* agrega:

«Repetimos lo que hemos dicho otras veces, la señora Rossi-Caccia, artista de talento y de corazón; educada en la escena de la Albani, de la Frezzalini y de la Taglioni, será siempre admirada y aplandida por sus especiales cualidades, que la hacen superior á todo elogio.»

Nunca podíamos figurarnos que en la corte fuese mal acogida la artista que en Cádiz había recibido tantas ovaciones, hijas del entusiasmo que en los amantes de la música producian las altas prendas de la señora Rossi-Caccia. Y en Cádiz no se hacen esas

ovaciones á una cantante sin merecerlo, porque hay demasiada inteligencia y buen gusto en el público que concurre al teatro Principal, para dispensar esos favores á un artista endeble, como quieren suponer algunos periódicos de la capital. Mucho nos hemos complacido en la lectura de los párrafos arriba citados; por que ellos son una prueba de que los juicios que ha emitido *La Tertulia* acerca del mérito de esta prima donna, han sido los mismos que ahora emite el entendido *Correo de los Teatros*, periódico redactado por artistas de inteligencia.

Teatro del Balon.

El lunes se puso en escena en dicho teatro la linda comedia de don Tomás Rodríguez Robi titulada, *Honra y provecho, ó el capitán de la Amparo*. La señora Leon, que tuvo á su cargo el papel de Amparo, nada dejó que desear en su desempeño: en él dió muestras de los grandes conocimientos que posee en el arte de declamación; pero donde mas feliz estuvo fué en la última escena que tiene en el acto segundo, cuando reconoco á Contreras en el capitán de la Amparo: en esta escena estuvo inimitable y arrancó muy justos aplausos.

La señora Leon, por su aplicación y constante trabajo, ha logrado grangearse las simpatías y el aprecio del público.

El señor Ortiz ejecutó con toda maestría el papel de Contreras, comprendiéndolo perfectamente, y sostuvo el carácter brusco que el personaje requiere. El señor Ortiz es sumamente aplicado y posee muy buenas dotes para la difícil carrera que ha emprendido, y siguiendo como ha empezado, con aplicación y no envaneciéndose con los aplausos que reciba, dentro de poco será un actor de mérito. El público recompensó el trabajo del señor Ortiz con repetidos aplausos.

El señor Moreno, actor bien conocido del público, caracterizó como era de esperar el papel de don Cristobal, y agradó sobremedura, particularmente en la escena primera del segundo acto, donde pintó la honradez y el sentimiento de ver á su hija privada de sus bienes. Tambien agradó mucho el señor Bravo en el papel de Pascual, y el señor Gonzales en el del Marques.

Sentimos no poder decir lo mismo del señor Cala: este actor que reúne muy buenas dotes y que otras veces le hemos visto aplaudir con justicia, hoy tiene el defecto de exagerar mucho los papeles, aminorando el efecto que deben producir; esto sucedió en el *Héroe por fuerza*, y lo mismo en el final del primer acto de *Honra y provecho*, en que pareció muy ridiculo ver á un cajero de una casa de comercio subido sobre la mesa del escritorio: esto se llama hacer payasadas. Acosejamos al señor de Cala corrija este defecto, y no dude que el público lo escuchará con gusto, pues sin este defecto es un actor de mérito.

Concluiremos este artículo diciendo que la escena fué muy bien dirigida y los cuadros perfectamente colocados; el público quedó muy satisfecho de la ejecucion, y concluida la comedia fueron llamados los actores á la escena para recibir el premio de sus trabajos con una salva de aplausos.—*J. S. M.*

Miscelánea.

AMOR Y VEJEZ.—Leemos en un periódico de Barcelona el siguiente anuncio matrimonial, que no podrá menos de enternecer aun al solteron mas empederido:

«Parece ser cierto que el dia de Navidad va á celebrarse un matrimonio que á la verdad, si es tal como nos lo han contado, no dejará de ser memorable. El caballero cuenta ya ochenta abriles, pero es de una robustez envidiable. Su futura esposa ha entrado ya en os ochenta tambien, los que reunidos for-

man la friolera de ciento sesenta años. La boda se prepara con una ostentacion aristocrática; cuarenta coches están ya contratados, los que á cuatro personas cada uno forman igual número de los referidos años: dícese que el novio ha pasado esuela preparativa de convite á todos los señores que deben honrarles, recomendándoles su asistencia, para tener la satisfacción de ver reunidas á ciento sesenta personas, por el número de años que cuentan los dos amantes. El cafetero que tenga la dicha de tener de su cuenta el refresco, estamos seguros que contará igual número de napoleones del final de aquel festin que debe unir con lazos indisolubles á tan feliz y ardorosa pareja. ¡Lástima que el tiempo de la duracion del matrimonio sea tan corto, y no pueda dar ningún soldado á la patria.

ILUSIONES DEL VINO.—Figurándose que era una calle, y sin reparar que era un callejon sin salida, se empeñaba un soldado borracho en seguir adelante en su camino, y no pudiendo lograrlo, creyó que alguno le detenía el paso. Entonces sacó su espada y empezó á batirse de punta y de corte contra un guardacanton que se le figuraba un hombre, y habiendo hecho salir á fuerza de golpes algunas chispas de la piedra: ¡Ah villano! exclamó retrocediendo, que traes armas de fuego!

CADIZ: 1851.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.